

## RESUMEN

La literatura que habla de Ciudad Juárez ha sido producida tanto por los autores que radican en esta ciudad como por creadores foráneos. A la primera, Ricardo Viguera-Fernández le ha llamado *juarense*, ya que -dice- los autores conocen bien su entorno; pero en el caso de la segunda, Viguera-Fernández la denomina *juarica*, pues la frontera norte ha servido como fuente de inspiración para los escritores extranjeros ¿y fue-reños?, sin que estos estén muy bien enterados tanto del contexto como de los hechos acaecidos en la ciudad. En este trabajo analizaremos algunas obras de varios autores juarenses y veremos que, a grandes rasgos, se les puede calificar de realistas y de tener nexos estrechos con la historia reciente de Ciudad Juárez.

*Palabras clave: literatura juarense, realismo, historia.*

## ABSTRACT

The literature which deals with Ciudad Juárez has been produced both by authors who reside in this city and by outlander creators. The first one, Ricardo Viguera-Fernández has named as *juarense*, since -he says- the authors are familiar with its surroundings; but in the case of the second one, Viguera-Fernández names it as *juarica*, because the Northern Mexican border has served as inspiration for foreign writers, but they are not very well aware of both the context and the events in the city. In this article we will analyze some works of various authors from Juárez and see that, broadly speaking their creations can be qualified as realistic and having close links with the recent history of Ciudad Juárez.

*Key words: juarense literature, realism, history.*

# La literatura juarense: entre el realismo y la historia reciente

**Juárez literature:  
between realism  
and recent history**

*Margarita Salazar Mendoza*<sup>1</sup>

---

1 Nacionalidad: Mexicana. Grado: Maestría. Especialización: Cultura e Investigación Literaria. Adscripción: Departamento de Humanidades, UACJ. Correo electrónico: [masalaza@uacj.mx](mailto:masalaza@uacj.mx)

**Fecha de recepción: 15 de febrero de 2013**  
**Fecha de aceptación: 11 de octubre de 2013**

## Introducción

De acuerdo con las ideas expuestas por Ricardo Viguera-Fernández, la literatura que de alguna manera toca a Ciudad Juárez, puede ser clasificada en dos grupos: la producida por escritores de esta región y aquella de autores de otras latitudes y para quienes la ciudad nortea y mexicana ha servido de inspiración. Viguera se refiere a esas obras como literatura juarense y literatura juarica (Viguera, 2012: 46 y 47).<sup>1</sup> En este último círculo podemos incluir *La frontera de cristal* (1995) de Carlos Fuentes, “un espacio discursivo de confrontación social, económica y política en torno a la frontera” (K. Araya A., 2009:91), 2666 del chileno Roberto Bolaño, publicada póstumamente en el 2004, y *Trabajos del reino* de Yuri Herrera, “en la que, a través de la mirada de un compositor de corridos, despliega ante el lector un panorama de la ‘vida palaciega’ de un cártel del narcotráfico” (E. A. Parra, 2005). Como dice Francisca Noguerol Jiménez,

la frontera norte del país ejerce una especial atracción sobre los escritores, que han visto en ella un lugar donde siempre ha resultado fácil evadir la justicia [...]. La importancia que adquiere este escenario en el periodo transcurrido entre 1985 y 2005 (2009:184),

se refleja en algunas obras, tales como la antología *En la línea de fuego: relatos policíacos de frontera* (Leobardo Saravia Quiroz, México, Conaculta, 1990) o en el conjunto de ensayos *El norte y su frontera en la narrativa policiaca mexicana* (Juan Carlos Ramírez-Pimienta y Salvador C. Fernández, México, Plaza y Valdés, 2005). Pero dejemos esta categoría aparte. Vayamos al primer conjunto mencionado, el cual podemos separar a su vez, en dos. Por un lado, podemos hablar de las obras francamente relacionadas con la ciudad o con un aspecto de ella, hechos, lugares o personajes; y por el otro, las que tratan temas o his-

1 Aunque Ricardo Viguera-Fernández habla de un tercer grupo, al que no ha dado nombre, en este trabajo nos concentraremos solo en los dos mencionados.

torias ajenas al contexto.<sup>2</sup> El acercamiento a algunas obras del primer subgrupo mencionado, aquellas cuyo espacio es Ciudad Juárez y su región o las historias surgidas ahí, nos permitirá aseverar, en primer lugar, que las podemos calificar de realistas, y en segundo lugar, que guardan estrechos lazos con la historia reciente de la ciudad.

Quiero dejar constancia con estas líneas de que la producción literaria juareense ha crecido en forma exponencial en lo que va del siglo XXI. Mucha de esa escritura puede ser perfectamente estudiada desde el punto de vista aquí planteado, como la poesía de Jorge Humberto Chávez, Mauricio Rodríguez y Enrique Cortazar,<sup>3</sup> por dar solamente algunos nombres. Aunque gran parte de los textos de autores juarenses se caracterizan por ambos rasgos: ser realistas y registrar la historia reciente de la ciudad,<sup>4</sup> en este trabajo estudiaremos solamente algunos, ya que sería imposible aborarlos todos en este momento. Además, cada uno de ellos merece ser analizado con puntualidad.

### *Una literatura realista*

Efectivamente, sin importar el género, entre la creación de autores juarenses, tenemos obras que de alguna manera están íntimamente ligadas a la tierra de sus creadores. Podemos mencionar, en este caso, *Mujer alabastrina* de Víctor Bartoli (1985), *Los delincuentes* de Arminé

- 
- 2 Como ejemplos de literatura no juareense pero sí de juarenses, podemos citar los siguientes cuentos: “Gerardo” de Ricardo Rodríguez Ruiz, “El rastrillo” de Blanca Rivera, “La fotografía” de José Lozano Franco, “Nos odiábamos tanto” de Fabiola Román. Por supuesto, la lista es larga. Muchos autores de Ciudad Juárez alimentan su obra con experiencias íntimas, poéticas -“Patachete” de Pedro Siller-, historias de familia -“Con las botas puestas” de Francisco Romo- y hasta con abstracciones y artificios teóricos -como el caso de los cuentos “Una historia sin fin” de la muy joven Paulina León y “Convocatoria” de S. Verónica Ariza A.-. Todos estos textos han sido publicados en la revista *Paso del Río Grande del Norte*, en los números 1, 2, 3, 10, 2, 8, 10 y 4, respectivamente.
  - 3 Pueden verse de estos tres autores, sus obras tituladas: Te diría que fuéramos al río Bravo a llorar pero debes saber que ya no hay río ni llanto -Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2013-, *Zero Borderland* (2002) y *La vida se escribe con mala ortografía* (1987), respectivamente.
  - 4 Pensemos por ejemplo, en las obras recién presentadas de Miguel Ángel Chávez Díaz de León, *Policía de Ciudad Juárez*, y de Adriana Candia, *Sobrada Inocencia*.

Arjona (2005) o *La Biblia de Gaspar* (2012) de Rubén Moreno. A ese grupo podemos calificarlo de realista, pues según Jean Jullien, teóricamente la obra realista presenta “un trozo de vida, puesta en escena con arte” (J. Jullien citado por M. Castro y M. A. Quintero M., 2004); y eso es precisamente lo que estos tres autores han hecho: a través del arte, a través de la escritura estética retratan retazos de la vida juarense.

*Mujer alabastrina* de Víctor Bartoli, galardonada con el Premio Chihuahua en 1985, fue publicada en 1998. Su obra fue adaptada por Vicente Leñero para la película *Contracorriente*, filmada en el 2005 y estrenada en el 2006. El mismo autor afirma en una entrevista para el periódico *Hoy*: “Viví en la colonia Bellavista y otras colonias, cuya vida reflejo en la novela” (Bartoli, Hoy, 2012). Su historia empieza así:

Un remedo de música tropical arrancó los primeros compases de ‘La pollera colorada’ cuando la Güera, la Chuya y la Cata arribaron alborozadas al Hawaian Club de Ciudad Juárez. Ahí estaban ellas, en medio de su felicidad viernesina... (Bartoli, 2012:11).

En la entrevista mencionada, cuenta el autor:

Cuando era joven me enamoré de una mujer güera y yo iba por las noches a las maquilas a recogerla, iba por ella y en las rutas de regreso escuchaba las pláticas casi íntegras como las plasmé en la novela, mi cerebro las acumuló durante diez años (Bartoli, 2012).

También confiesa que le complacía y se sorprendía cuando algunas personas que habían leído su obra, decían que habían conocido a La Güera, a Chuya y a Cata, con lo que él confirmaba que en la escritura creativa se reinventa la vida vivida por los autores, que en esas historias, aunque encarnados en personajes de ficción se reflejan sus amigos, e incluso él mismo.<sup>5</sup> El interés que Martín Camps muestra respecto al lenguaje en esta novela, se debe precisamente a que evidencia el ha-

5 “La pluma que dio vida a *Mujer Alabastrina*”, en *Hoy*, 27 de febrero del 2012.

bla de Ciudad Juárez, tanto sus términos como sus giros lingüísticos (2009). Dice Bartoli que el habla de los personajes no la consiguió porque haya entrevistado a gente o haya pensado en alguna zona específica de la ciudad, sino porque nació con ella, que esa es su propia lengua. Además, en la entrevista que sostuvo con Camps, sostiene el autor que “la novela no es un artículo de entretenimiento sino que tiene una función social más precisa, además de ser capaz de aportar una visión de su momento histórico” (Bartoli, 2009). Bien asienta Leticia Castillo en el prólogo que escribe para la impresión que la UACJ realizó en el 2012, que

El escenario central de los encuentros de las protagonistas [...] es el Hawaiian Club, un salón de baile cercano a la Avenida Juárez, en donde por la bebida y el jolgorio, cualquiera pudo percibir cómo las fieles obreras hacían a un lado las jornadas extenuantes frente a la línea de la maquiladora para, por escasas horas, convertirse en dueñas de sí mismas (Castillo, 2012: 9 y 10).

Así pues, el autor armó un relato en el que se representa a las trabajadoras de la década de los 80, con las historias entrelazadas de tres mujeres “cuya juventud transcurrió entre sueños y suspiros, caídas y levantadas” (Castillo, 2012:8).

Por otra parte, para los habitantes de Ciudad Juárez los relatos de Arminé Arjona resultan familiares, conocidos, habituales. Ella es una poeta fronteriza comprometida con dar un testimonio de su época y su situación geográfica.<sup>6</sup> *Delincuentes* (2005) es un libro realista, que evidencia la participación de casi todos los habitantes de Ciudad Juárez (aunque no quieran, no sea su deseo o no lo sepan) en las actividades del narcotráfico, ya sea directa o indirectamente, por ambición o necesidad hay quienes se benefician de tal negocio. Arminé ofrece a sus lectores las historias de la gente común, es el testimonio a partir de una realidad local, de otra mucho más amplia, la globalización del narcotráfico. Títulos como “American, Sir”. “Junior” y “La cosecha”

6 Así lo ha manifestado ella. Comunicación personal de noviembre del 2012.

muestran las actividades venturosas y las desdichadas de los puchadores, aquellas personas que se dedican a la venta de droga al menudeo, los mulas, quienes la transportan, o de los juniors, jóvenes de las clases media y alta consumidores de ella. Como dice Fernando Guevara:

*Delincuentes* parte de una realidad social local y fronteriza, pero anuncia otra mundial y sin fronteras: la globalización del narcotráfico. Los textos de este libro [nos] acercan a las microhistorias de quienes viven insertos en tal realidad. (*Ojinaga Hoy*. Chihuahua, 13 de noviembre del 2009)

Es una pena que críticos como Rafael Lemus digan que “Toda escritura sobre el norte es sobre el narcotráfico” (2005), sin embargo, hay quien defiende lo contrario. Eduardo Antonio Parra, precisamente como respuesta a lo dicho por Lemus, escribió:

Si [el tema del narcotráfico] asoma en algunas páginas es porque se trata de una situación histórica, es decir, un contexto, no un tema, que envuelve todo el país, aunque se acentúa en ciertas regiones. No se trata, entonces, de una elección, sino de una realidad (Parra, 2005).

Arminé, entonces, ha visto como una fuente de inspiración la historia reciente de Ciudad Juárez. La realidad merece ser registrada desde diferentes enfoques y qué mejor que a través de los textos literarios.

*La Biblia de Gaspar* -aunque el propio autor la define como una novela policiaca-metafísica- se desarrolla en la zona fronteriza Ciudad Juárez-El Paso. El contexto ha sido la fuente de actividad creadora de Rubén Moreno, por lo que quizá, uno de los aspectos que más debamos apreciar en esta obra sea su clara relación con el entorno. El conjunto de los escenarios donde se desarrolla la trama corresponde a un grupo de lugares propios de la frontera entre Ciudad Juárez y El Paso: “la cervecería El Arbolito [...] el Paraíso, el Lux, el Virginia’s” (p. 33), “entre las discotecas, bares, licorerías, tiendas de curiosidades, consultorios de dentistas” (p. 19) y prostíbulos; también se hace alusión a la Plaza de Armas, al Monumento a Benito Juárez y a la Plaza de los

Lagartos (p. 68). Así mismo se mencionan las calles Ocampo, Coyoacán, Galeana y Lerdo, para concluir en el Hotel Río en los capítulos XXVIII y XXIX. Y como corresponde a esta desértica región, “la tolvana [cede el paso] a un ligero viento, frío y arenoso” (p. 33). Pero no solamente vemos cuestiones climáticas en este texto, sino que también se nos ofrece el paisaje tan conocido por los ojos juarenses como las “lomas desérticas del área poniente de Juárez. Aridez. Gris y ocre” (p. 33); o el “luminoso ambiente de la avenida Juárez” (p. 19). Se reconoce perfectamente tal entorno físico en el texto. Cuando los lectores de la región se enfrentan a la novela, se sorprenden y al mismo tiempo se reconocen en lo conocido.

El realismo adquirió una de sus más significativas expresiones en el paisaje, que era considerado menor en la pintura tradicional del siglo XIX (Stremmel, 2004). En esta corriente se propugna tanto por la realidad objetiva como por el momento presente. En las obras catalogadas como tales, encontramos representaciones de la vida cotidiana, protagonizadas principalmente por gente común, y en las que el paisaje es un elemento central, como podemos ver en la obra de Moreno. Debo agregar que en la crítica del arte, los términos paisaje realista y paisaje naturalista se consideran prácticamente sinónimos, debido a que en ambos la reproducción del ambiente es casi fiel (Cruells, 2000). ¿Y qué más fidelidad de entorno que la de Rubén Moreno en *La biblia de Gaspar*?

La obra de estos autores que -junto con Ricardo Viguera- consideramos juarenses, mantiene una estrecha relación con el discurso social de Ciudad Juárez. Sus principales fuentes son tanto el espacio geográfico como los hechos acontecidos sobre el suelo norteño. Temas, historias, personajes, lenguaje, todo es fácilmente reconocido por los propios lectores de la región. Toda vez que Georges Duby ha manifestado que

las relaciones entre historia y creación literaria son estrechas, y que la historia, entre las disciplinas que habitualmente llamamos ciencias humanas, es la única que es un género literario (1994),



podemos afirmar entonces que la literatura juarense, por lo menos una parte de ella y dentro de esa corriente realista, tiene vínculos visiblemente tejidos con la historia reciente de la ciudad. Pero además, si consideramos lo dicho por Eric Bentley acerca de que la materia prima de una obra literaria procede de la diversidad de la vida y que la experiencia que adquiere el lector, “es un río de sentimientos que fluye dentro” (2001:15) de él, debemos afirmar que en el caso de estos textos literarios, esa experiencia del receptor no solo es un río, sino un torrente, pues reconoce sus emociones en las de los personajes referidos, aumentadas por la coincidencia de tiempo y espacio, entre la vida de los personajes que habitan en las historias y la suya propia.

### *Dramas de la vida real*

Sin embargo, las discusiones están presentes y son constantes cuando de fijar lo acontecido de forma fiel y de interpretarlo objetivamente se trata. Desde Herodoto, el historiador griego que opinaba que el registro debía ser de los acontecimientos ocurridos setenta años o más antes del nacimiento de quien historia (L. Suárez, 1985:26), o Tucídides, quien “no cree que ningún historiador pueda escribir con certeza, salvo sobre los acontecimientos producidos en su propio tiempo” (L. Suárez, 1985:28); hasta Hayden White, pues se refiere a las serias dudas que grandes pensadores como Heidegger, Sartre, Lévi-Strauss y Michel Foucault plantearon sobre “el carácter ficticio de las reconstrucciones históricas” (H. White, 2002:13). Ellos y otros intelectuales que han participado en la polémica, se han dado cuenta de la dificultad que conlleva establecer límites para considerar que se está en el tiempo justo de escribir Historia.

Precisamente la literatura juarense que en este trabajo se menciona, contiene una gran dosis de eventos acaecidos en Ciudad Juárez, tal como en el caso del dramaturgo más prolífico de Ciudad Juárez, Edeberto Pilo Galindo Noriega.<sup>7</sup> Cuando leemos las obras de este

7 Recientemente, a Pilo Galindo le ha sido entregada la Medalla al Mérito Cultural del Estado de Chihuahua, Víctor Hugo Rascón Banda, en su V edición, en la rama

autor, nos damos cuenta de que sus historias corresponden a situaciones sociales de Ciudad Juárez (M. A. García, citado por H. Padilla, 2005:89). Entre las marcas de estilo que le dan unidad a su escritura, se encuentran las referencias locales reflejadas en su teatro, el planteamiento realista y el lenguaje.

Galindo Noriega nació en Ciudad Juárez en 1957. Su primer texto dramático es *El indolente* (1987), obra que ese mismo año es llevada a escena. El tema está basado en el momento postelectoral de 1986. Según el autor, le preocupaba lo que la gente hacía o dejaba de hacer, le enojaba la apatía de la comunidad dentro de la actividad política. Como vemos, desde su primer texto dramático hay un interés por los asuntos de la ciudad. Continúa su labor dramática y escribe *El zurdo* (1990). Como parte de la escenografía se tomaron fotografías de la ciudad, “una realidad de Juárez” (según el director), y se exhibieron durante el espectáculo como murales de los ‘cholos’, con ‘cholos’ de verdad, junto a otras imágenes de murales creados por el equipo del autor, con actores vestidos como ‘cholos’. El protagonista es Hugo, basado en un personaje histórico llamado Luis Fraire, a quien Galindo conoció y trató, y de quien tomó el conflicto que da pie a la obra dramática. *El Zurdo* es una de las obras de este autor con mayor cantidad de representaciones y de referencias periodísticas publicadas.<sup>8</sup> Luego redacta

---

de Teatro. En el boletín informativo del Congreso del Estado de Chihuahua, del 8 de agosto del 2013, dice textualmente: “Dentro de las aportaciones de Galindo Noriega se encuentra la autoría de cerca de 40 obras de teatro, en su mayoría del género dramático y es fundador del Taller de Teatro 1939, con el que ha dirigido varias de sus obras. Sus puestas en escena se han montado en países como Venezuela, España, Chile y México”. <http://www.congresochihuahua.gob.mx/> Aunque en varios medios se publicó tal cual la cita anterior, según el propio Galindo, en una comunicación personal del 10 de agosto del 2013, afirmó que ha escrito más de 53 textos dramáticos. Hasta la fecha, nadie en Ciudad Juárez ha escrito tantas obras de teatro como él.

- 8 A continuación, algunos ejemplos de ellas: A. Talavera Serdán, “Arthur Miller, hoy en la XI Muestra Nacional de Teatro en Monterrey” en *Norte*. Ciudad Juárez, 26 de septiembre de 1990, p. 8B. Genaro Cruz, “*El Zurdo* va a la Tercera Muestra Internacional de Teatro en Monterrey” en *Norte*. Ciudad Juárez, 18 de marzo de 1992, p. 2D. Jacqueline Lerma, “54 grupos de todo el país en la XI Muestra Nacional de Teatro” en *Norte*, Ciudad Juárez, 17 de septiembre de 1990, p. 7B. Edmundo Derbez, “Llegaron ‘los cholos’ con su realidad” en *El Diario de Monterrey*. Monterrey, Septiembre 27 de 1990,

nueve obras, entre las que figuran: *Dios en disputa* (1991), *El señor Peña* (1993) y *Puente negro* (1992). Esta última, según el mismo Galindo, es una denuncia, tanto para las autoridades mexicanas y norteamericanas, como para la sociedad (Galindo citado por L. Solares, 1992), respecto al tema de los indocumentados. El autor “se ha distinguido por abordar temas locales de una manera cruda” (G. Cruz, 1994), así lo plantearon las notas críticas de ese momento. En 1994 compone *Chinchilagua*, una historia que gira en torno a un grupo de niños de la calle (R. Ortiz, 1994:3). Para la puesta en escena, entre los actores participaron algunos niños que han vivido precisamente las difíciles circunstancias de la calle. Más tarde, en el 2000 prepara su drama *Amores que matan*.<sup>9</sup> Continúa con *Lomas de Poleo* (2001), ganadora del premio Chihuahua 2002. En el mismo 2001 escribe *Arizona en llamas*. Este texto dramático versa sobre el caso particular de tres hombres provenientes de Veracruz, que pierden la vida al intentar cruzar el desierto de Arizona. Galindo conoció a la madre de uno de ellos, cuando ella pedía ayuda para trasladar los cuerpos a Veracruz. Pasan tres años en los que escribe otros tantos textos dramáticos y en el 2004 redacta *El Diputado*, una historia en la que ocurre un secuestro.<sup>10</sup> Los años 2007, 2008 y 2009 fueron testigos de su consolidación como escritor.<sup>11</sup> Veamos solo unos ejemplos de la extensa producción de Galindo, para mostrar las fuentes de su inspiración creativa.

p. 2C. Amado Talavera, “Juarenses noquean en Monterrey” en *Norte*. Ciudad Juárez, 28 de septiembre de 1990, pp. 1B y 2B. Luis Villagrana, “La obra de teatro *El Zurdo* con actores locales: el drama que más impacto causó” en *Diario de Juárez*. Ciudad Juárez, 28 de abril de 1991, p. 2F. Moisés Ramos R., “Cholo, entre mito y realidad” en *Cambio*. Puebla, 4 de diciembre de 1990, p. 7. Edmundo Derbez, “Muestra obra marginación de los cholos” en *El Diario*. Ciudad Juárez, 22 de marzo de 1992, p. 3. Elda Maceda, “Los cholos: una sorpresa teatral” en *El Universal*. México, 28 de septiembre de 1990, p. 1.

9 Envió este texto al concurso internacional de teatro en español, convocado anualmente por la Universidad Veracruzana, por el cual, ese mismo año, obtiene una mención de honor y es publicado en la Revista *Tramoya* (2000), lo que le valió el reconocimiento de teatristas de la localidad (J. Cosío, 2000).

10 Por esta obra obtiene el Premio Nacional de Dramaturgia UANL en el 2005.

11 Obtuvo consecutivamente el Premio Nacional de Dramaturgia Víctor Hugo Rascón Banda con *La furia de los mansos* (2007) y *Río Ánimas* (2008).

La línea fronteriza entre los Estados Unidos de América y los Estados Unidos Mexicanos está marcada por el río Bravo. De un lado de la línea divisoria se encuentran los agentes de la *Border Patrol* (agencia policiaca federal de los Estados Unidos, encargada de detener a quienes tratan de entrar a ese país de forma ilegal) y del otro, los indocumentados en suelo mexicano. Ese es el espacio en que se desarrolla el conflicto de *Puente negro*. El propio autor dice que:

La historia se basa en el asesinato del Sr. Rubén Navarrete Tarín por parte de un oficial de la *Border Patrol*. El Sr. Navarrete Tarín era un 'lanchero' que prestaba sus servicios a los indocumentados para cruzar el río Bravo, para internarse de forma ilegal a los Estados Unidos de Norteamérica (Galindo, 1992:1).

Este acontecimiento violento es verídico. La muerte de Navarrete Tarín sucedió en la rívera del río Bravo a un costado del Puente Negro, como se puede constatar con una nota de *El Heraldo de Chihuahua*, de mayo de 1991, de ahí el título del drama.

*Amores que matan* es una obra basada en otro hecho local: la muerte de una mujer, cuyo cuerpo cortado en pedazos y envuelto en periódicos y colocado dentro de bolsas de plástico, fue enterrado y descubierto en el patio de una casa. Dora es una mujer de 50 años, amante de Martín, quien pasa de los 40. Este conoce a Martha, algunos años menor que él, e inicia una relación formal con ella y como pretende proponerle matrimonio, quiere terminar su relación con Dora. Cuando ella se entera de las intenciones del hombre, busca con desesperación alguna solución para hacerlo desistir. Le ofrece a él continuar, aceptando su relación con la otra. Como él quiere ofrecer algo a Martha, ve como una posibilidad poner un negocio, entonces le pide dinero a Dora, quien acepta dárselo, siempre y cuando no la deje. Así se están desarrollando las cosas cuando Dora busca a Martha para hablar con ella, la invita a su casa y ya en este encuentro, discuten; Dora pierde el control y la mata. Armando Rodríguez, reportero de *El Diario*, informó que en diciembre de 1999 se hizo un hallazgo terrible, el cuerpo de

una mujer, cortado en once pedazos, envueltos en papel, plástico y una cobija, fue encontrado enterrado en el patio de una casa de la Colonia División del Norte (A. Rodríguez, 2000:1A).

Las protagonistas de *Lomas de Poleo*, siete jóvenes mujeres, Maty, Nancy, Érika, Angélica, Miriam y Adriana, poseen características físicas y sociales similares, fueron violadas y asesinadas. Solamente Sonia escapa de sus agresores, es por ella que se captura a algunos de los hombres que se cree culpables.

La obra está basada sustancialmente en el hallazgo de más de ciento cincuenta cuerpos y osamentas, en su mayoría de jóvenes que fueron violadas y asesinadas, de forma brutal, en Ciudad Juárez, Chihuahua. / Estos hallazgos han ocurrido en un lapso de poco más de cinco años y la mayoría de las víctimas eran menores de edad, y aparecieron principalmente en dos zonas semidesérticas apartadas de la mancha urbana y conocidas como Lote Bravo y Lomas de Poleo (E. Galindo, 2003: 174 y 175).

Como se puede notar, el propio autor con estas palabras reconoce que su creación está estrechamente relacionada con las noticias locales de la última década. Lomas de Poleo y Lote Bravo fueron nombres muy citados en los medios. Precisamente en los diarios locales encontramos una nota que habla de una muchachita llamada Nancy Villalba González, de 14 años de edad, quien fue atacada sexualmente. Su agresor la dejó tirada creyéndola muerta (I. Castañón, 1999:5). Nancy se levantó como pudo y buscó ayuda. Con la denuncia de esta niña se capturó a varios hombres, los cuales reconocieron haber cometido varios crímenes contra algunas mujeres (M. Ortega, 1999:1).

Estos textos de Galindo pertenecen al género de la tragedia, pues según Bentley “la concepción popular de la tragedia establece que tiene un final desgraciado, que termina con la muerte” (2001:253). Este autor británico aclara, que aunque las definiciones populares pueden desagradar a los expertos, son de interés y brindan un punto de partida. Cada una de las historias ahí contenidas, tiene su fuente muy bien identificada, y todas terminan con la muerte violenta de alguno o algu-

nos de los personajes. Los conflictos sociales originarios de estas obras aparecieron de forma explícita en los diarios de la localidad, fueron eventos del conocimiento popular. Por tal razón es obvio que entre el discurso social de Ciudad Juárez y los textos dramáticos de Galindo se da un diálogo, según la teoría bajtiniana (M. M. Bajtín, 2002:296-297), porque el dramaturgo, por un lado, mantiene una comunicación con lo acaecido en la localidad y, por el otro, con un público, es decir, se da una relación dialógica que entraña la interacción de diversas voces, pretéritas y presentes. En las obras de Galindo vemos su intención de plasmar el discurso social de la ciudad, es decir, registrar hechos de la historia reciente de su contexto.

No debemos dejar de nombrar a dos mujeres de fama muy sólida dentro del ambiente teatral de Ciudad Juárez, Guadalupe de la Mora, autora de *Almas de arena* (2002), y Perla de la Rosa, quien llevó a escena su propia adaptación de *Antígona, las voces que incendian el desierto* (2005). Ambas creadoras también han estado muy interesadas en los problemas regionales.

De la Mora trata en su texto dramático el mundialmente conocido asunto de los migrantes que buscan llegar a los Estados Unidos de América. Este hecho, cruzar a los Estados Unidos de forma ilegal, aunque aquí lo tratamos de forma concreta en dos obras juarenses, es recurrente en esta región.<sup>12</sup> El cruce de la línea fronteriza se ha dado siempre, solo cambian las circunstancias y sus aspectos legales. Una época en que el cruce fue legal, se dio a partir de 1942 cuando se estableció el Programa Bracero

ante la necesidad de la economía norteamericana de contar con mano de obra agrícola. [...] La demanda de mano de obra era tal, que en 1951 se aprobó la Ley Pública 78, en la que se estableció el Acuerdo Internacional sobre

12 Solo para abundar un poco más y dejar asentado que los autores aquí tratados no son los únicos interesados en la historia reciente de Ciudad Juárez, podemos mencionar el cuento "La pelota" de Liza Di Georgina, en el que también se trata el tema de los migrantes y el gran peligro al que se enfrentan al intentar cruzar el río Bravo (Liza Di Georgina, 2012:12-18).

Trabajadores Migratorios, conocido como el Programa de Braceros. Este acuerdo intentaba controlar la inmigración de trabajadores agrícolas para su contratación temporal en territorio estadounidense (G. Santiago Q., 2005).

Con el tiempo desapareció el programa y también el acuerdo internacional para permitir una entrada legal y temporal a gente que buscaba trabajo en Estados Unidos, pero continuó la necesidad de miles de personas por obtener recursos para su subsistencia, y como los han buscado en el vecino país del norte, se creó un conflicto social en la frontera entre México y Estados Unidos, que se viene dando hasta nuestros días.

*Almas de Arena* de Guadalupe de la Mora, se estrenó por la Compañía Telón de Arena en el 2005, bajo la dirección de Perla de la Rosa. El rasgo estilístico en este texto de De la Mora es el lenguaje poético. Como en el texto de Galindo (*Arizona en llamas*), en *Almas de arena* se reconocen con mucha facilidad las características de la región, así como las historias comunes en la frontera.

Otro texto dramático de De la Mora es *Amor impune* (2011), ahí explora el alma de un sicario cuyo nombre, irónicamente, es Salvador. Dice Enrique Mijares que esta obra

trata de la pura y simple exposición de un oficio terrible y, sin embargo, ejecutado con entera conciencia y naturalidad, en el que la minuciosidad se transforma en arte y la total frialdad accede al virtuosismo (2011:19-20).

Los sicarios son personajes que han poblado no solo la frontera norte de México, sino todo el país. *El Universal* reunió a un grupo de especialistas en el tema y ellos aseguraron que no hay bases científicas únicas para delinear el perfil de ese tipo de criminales, pero aclaran que no todos los asesinos usan drogas para cometer sus crímenes; que tienen una motivación y una justificación para cometer homicidios; que entre más jóvenes son, mejor realizan su actividad, pues se moldea el carácter mucho más fácil. Una de los especialistas consultados, afirmó que cuando estas personas se inician dentro de tal actividad,

hay momentos de arrebato, y que una forma de desahogarse es siendo violentos con su familia (J. Vales, 2010). Tal vez por ahí podríamos seguir el hilo a la trama contada por Guadalupe. Pero no podemos negar que ese tipo de personajes han deambulado por Ciudad Juárez durante los últimos años.

En la adaptación que Perla De la Rosa hizo de la *Antígona* de Sófocles, con el título de *Antígona, las voces que incendian el desierto*, ella traslada el conflicto tebanos al contexto socio-político de Ciudad Juárez (De la Mora, 2005:174).

[La] autora se plantea el teatro a partir de su función social, a través, sí, de un discurso dirigido a condenar la [impunidad] y defender la justicia, pero a partir de sucesos concretos, de personajes de carne y hueso y de frente a un público que comparte este momento histórico y político. [...] en el caso específico de Ciudad Juárez [...] la voz de una Antígona es más que pertinente (De la Mora, 2005:182-183).

Los sucesos concretos a que se refiere De la Mora, son los hechos relacionados con la violación y muerte de mujeres en Ciudad Juárez entre 1993 y el año 2010 (I. Gil, 2010). En el texto de Perla, como sucede en el de Galindo (*Lomas de Poleo*), existen marcas que permiten al receptor traer a su memoria las terribles historias de una época reciente de Ciudad Juárez. Por ejemplo, en el Prólogo se puede leer lo siguiente:

Una avenida solitaria en la desértica Ciudad [...] Una mujer aparece caminando [...] espera el camión en el que regresará a su casa. Viene de trabajar en el segundo turno de la fábrica (De la Rosa, 2005:187).

Es inevitable que cualquier lector que conozca Ciudad Juárez, inmediatamente piense en tal lugar.

Es oportuno mencionar que Perla de la Rosa también escribió *El enemigo* (2011). En tal texto, dice Enrique Mijares, que la autora hizo



una puntual vivisección de la ciudad donde se ha desafiado la violencia y se ha establecido el miedo. Juárez, más semejante ahora a un pueblo abandonado, deteriorado [...], calles solitarias, vidrios rotos, letreros que inútilmente anuncian la venta o renta de locales comerciales vacíos en los que se enseñorea la basura (Mijares, 2011:13-14).

Efectivamente, en su obra *Perla* habla de las mujeres que han perdido a sus hijos, de las viudas, de las trabajadoras de maquiladoras, enloquecidas por las mantas que los asesinos habían estado dejando por todos los rumbos de la ciudad, mujeres que suplican, claman por cordura y paz. Sus diálogos nos recuerdan las propias palabras de los habitantes de la ciudad, que circulaban en periódicos, televisión y en pláticas de familia, en el trabajo y entre conocidos. Un discurso de temor y de amenazas, así como la convivencia de la gente con el ejército, que se vivieron entre el 2007 y el 2010, principalmente. Esta autora, como podemos concluir de estas dos obras mencionadas, enfoca su mirada en la agresión contra las mujeres juarenses. Qué mejor registro de historia reciente que este de *De la Rosa*.

El teatro es el mejor testigo del hombre en su propia historia, uno de los indicadores más evidente y fiable de cuantos existen, ya que su perspectiva de la Historia nos arroja datos de un incalculable valor que un día u otro serán de valor para investigadores. Todas estas obras vistas, se mueven dentro del ámbito realista pues como todos sabemos, esta corriente estética tiene como objetivo la reproducción de la vida cotidiana y el comportamiento del ser humano. Los textos que aquí se han mencionado -salvo el de *De la Mora*- tienen como rasgo común la reproducción de la lengua popular y, como ya se ha dicho en múltiples ocasiones, el realismo se interesa por la forma adecuada de hablar de cada personaje, tomando en cuenta su estrato social y educación. Las obras literarias realistas son el testimonio de una determinada época y de acuerdo con esa tesis, los textos de Pilo Galindo, *Perla de la Rosa* y *Guadalupe de la Mora* atestiguan los hechos de la historia reciente de Ciudad Juárez, “sin dejar de lado sus peores aspectos”, como Bentley (2001:15) asegura.

## *La maquiladora como fuente*

He querido dedicar un apartado de este trabajo a la narrativa de Elpidia García y existen varias razones para que lo haga así. Primero, podemos decir que en general su obra tiene una fuente bien identificada: la industria maquiladora; segundo, puede ser calificada de netamente juarense; y tercero, aunque ha estado encaminándose hacia lo fantástico,<sup>13</sup> inició dentro del realismo. No por ello su obra deja de estar estrechamente conectada con la historia reciente de Ciudad Juárez, como cualquiera puede deducir al conocer la principal fuente de su inspiración. Elpidia nació en Ciudad Jiménez, pero casi inmediatamente después su familia se fue a radicar a Ciudad Juárez, en donde esta autora creció, estudió y trabajó, cosa esta última que hizo en la entonces reciente industria maquiladora. Su experiencia en tan conocido ramo fue vasta. Mencionaré aquí solo tres de sus cuentos: “Yabadabadú” (2009), “La cuna blanca” (2012) y “Wyxwayubas” (2012).

El primero de ellos habla de la universal relación entre el hombre y la mujer, y en esta ocasión, como en tantas de otras historias, de la traición. Baptiste, un francés de redondo vientre, trabaja en la misma fábrica en la que Ana labora. Le gusta Ana y la mira constantemente, hasta que la invita a su hotel, en donde -dice- disfrutarán del jacuzzi y beberán whiskey. Ella se siente sola desde que Manuel la dejó, y acepta deseando creer la promesa de que el francés la llevará a París. Pero él no tiene intención de cumplirla, antes bien, “quiso tener más aventuras antes de irse del país”, repitió con otras chicas “las mismas bromas y las mismas promesas, la fórmula que le había funcionado con Ana” (E. García, 2009:98).

“La cuna blanca” cuenta la historia de una madre, Lucía, obrera de maquiladora, que un día, en una venta de artículos de segunda mano, ve una hermosa cuna blanca; como su pequeño hijo y ella ya no caben en la cama individual en que ambos duermen, y contando y recontan-

13 En sus cuentos titulados “Wyxwayubas” y “Escalera rota” se pueden ver marcas de cuento fantástico, pero como un tono dentro de un texto realista. Por supuesto, ese aspecto en la narrativa de Elpidia García debe ser analizado con mayor profundidad.

do su dinero, decide comprarla. “Lucía sacó el monedero y le dio dos de los tres billetes de doscientos pesos que llevaba. Era todo lo que le habían pagado por una semana de trabajo” (E. García, 2012: 11). Desgraciadamente, el colchón de la cuna iba infestado de chinches que mordieron a José, el niño, y como “la cuna estaba en contacto con el viejo colchón de la cama donde dormía Lucía”, se adueñaron también de él. La mujer tuvo que “quemar la cuna, su viejo jergón y la ropa de cama”, luego “se sentó en una silla y se fumó un cigarro. Lloró” (E. García, 2012:12).

Felizardo es el protagonista de “Wyxwayubas”. Él como “todos los operarios se encontraban de pie frente a la banda transportadora sin hablar ni sonreír, concentrados en la parte que les tocaba ensamblar, [...] sus movimientos eran mecánicos y precisos” (E. García, 2012:130). En este cuento logramos recrear el día laboral de los trabajadores en la maquiladora, como cuando se forman

en fila para recibir las charolas con alimentos. Un letrero al inicio de la cola anunciaba el menú de ese día: espaguetis con albóndigas. En el extremo del área de despacho de alimentos, una máquina llenaba los vasos de refresco y ponía cubitos de hielo. Se fueron sentando en unos mesabancos para cuatro personas. (E. García, 2012:131)

Entre compañeros se dan un poco de ánimo pues saben lo que significa estar ahí el primer día y se ayudan, comentándole al nuevo “ya te acostumbrarás” (E. García, 2012:131).

Las tristes historias de estos personajes no son peores que las desgraciadas vidas de tantos obreros de maquiladora, si no, leamos unas líneas de una incipiente trabajadora que se vio obligada a vivir la experiencia para conseguir un poco de dinero:

Me levanto a las 4, salgo de mi casa a las 5 y estoy ahí unos minutos antes de las seis porque a esa hora debo chequear. Desayuno a las 8:30, en quince minutos. Y a las 12:30 voy por una comida ¡TERRIBLE! Es tanta gente para alimentar. Pero solo será un mes, me digo. Salgo a las 3

y media, pero llego a mi casa casi a las cinco. [...] Creo que tiraré la toalla antes de lo planeado, me siento muy cansada, jamás había trabajado en un lugar así, no puedo ni teclear, me duelen las manos horriblemente, se me están haciendo callos en los dedos de tanto insertar cables en cavidades diminutas, no puedo caminar bien, parezco gato espinado, ja ja, porque me duelen terriblemente la espalda y las piernas de estar todo el día parada. Casi salí gateando. [...] Conocí de amores, de tristezas, de hijos perdidos y mujeres olvidadas, de matrimonios fracasados, decepciones y corazones rotos. De pésima comida servida en charolas semilimpias, de baños sucios, de gritos y sombrerazos, de malos tratos, malas reglas, mala paga. La vida que viven muchas o la mayoría de las personas en esos lugares, es cruel, “no hay de otra” piensan algunos, “pues ya qué” dicen aquéllos, “es necesario”, pensamos otros. (D. Ocampo, 2013:30)

Las palabras anteriores no son inventadas, es decir, no debemos calificarlas burdamente de ficción (contrapuesto al término *non fiction*); esas palabras fueron escritas por una joven que se vio en la necesidad de buscar trabajo en una maquiladora para pagar su inscripción en la universidad.

El escritor realista practica la *mímesis*, es decir, la imitación de la vida, las personas, las costumbres, así como la sociedad de su tiempo, o de otro tiempo sobre el que se ha documentado debidamente para conseguir las más altas cotas de verosimilitud, como lo explicó Aristóteles en su *Poética* (2006). Como dice Ana María Platas Tasende, “el realismo es una corriente antigua y permanente en literatura y que sale a flote aun en las épocas de mayor idealismo” (2007:590). Siguiendo esa idea, podemos afirmar que Elpidia García es una narradora artística de la vida y de la gente dentro del ambiente maquilador de Ciudad Juárez. Contemplamos con nitidez la época, el entorno y los problemas descritos tan claramente por ella.

Hay algunos detalles en sus cuentos que, incluso, llegan al naturalismo. Uno de ellos se refiere a la historia del dueño de la empresa donde trabaja Felizardo, el polaco Popielarczyk, quien en una ocasión

“tocó unos cables de alta tensión mientras instalaban el equipo de sonido [...] Las quemaduras le fulminaron varios dedos y le tuvieron que amputar las manos” (E. García, 2012:133). Otro, a la resolución de Ana cuando, enterada “de la nueva cita de Baptiste, lo fue a buscar al Holiday Inn. Llevaba en la mano sus tijeras [...] Las abría y cerraba al acercarse, resuelta y nerviosa, a la habitación con jacuzzi para dos” (E. García, 2009:98). Con la anterior cita y habiendo leído el cuento, por supuesto, nos imaginamos qué es lo que hará Ana con esas tijeras. Por último, en “La cuna blanca” hay muchas más pinceladas naturalistas, empezando por las chinches y terminando con el llanto.

El hombre, dice Émile Zola, no puede ser separado de su medio, “su vestido, su casa, su pueblo, su provincia le completan” (Zola, 2002:263). De alguna manera los autores vistos hasta aquí son observadores, ofrecen los hechos tal como los han percibido; su punto de partida es crear el terreno sólido sobre el que se mueven los personajes dentro de una historia particular, en la que muestran una sucesión de acontecimientos (Zola, 2002:47-48). Es conveniente anotar aquí un fragmento de la explicación que Ana María Platas Tasende da del Naturalismo:

Se trata, en realidad, de una derivación del Realismo que habían cultivado escritores como Balzac y Stendhal, y que seguía representando Flaubert. En principio los términos realista y naturalista designaban la naturalidad y cotidianidad que caracterizaba las producciones del Realismo [...] pero más tarde, Émile Zola denominó Naturalismo al movimiento que él mismo inició. En 1880 [...] constituyó un manifiesto de los principios naturalistas, según los cuales el escritor debe plasmar objetivamente la realidad en su obra, con fines pedagógicos y críticos” (2007:449-450).

Dejaremos a un lado la concepción estricta del Naturalismo y nos quedaremos con la naturalidad y cotidianidad que en un principio lo caracterizó, y que de alguna manera, es de donde el mismo Zola parte.

La producción literaria de Elpidia García va en aumento: su fuente de inspiración es clara y constante, el lenguaje se ha depurado y tiene

ya más de 50 relatos escritos.<sup>14</sup> Obtuvo en diciembre del 2012, la beca del programa de estímulos a la Creación y Desarrollo Artísticos David Alfaro Siqueiros, en la categoría Nuevos Creadores, en el género cuento, con el proyecto titulado Cofre de Cascabeles, una docena de cuentos sobre el tema de la maquiladora. Así mismo, fue ganadora en la Convocatoria para Publicaciones 2013, lanzada por el Gobierno del Estado de Chihuahua, con el libro de cuentos *Las maquilas también cuentan*. Para cualquier lector que quiera constatar por sí mismo la influencia de la maquila en la obra de esta autora, solo tiene que entrar a su blog, titulado *Maquilas que matan*.

### **Conclusión**

El realismo y la historia reciente van de la mano. El arte que consideremos realista -tanto con sus elementos costumbristas como en su tendencia naturalista- se encuentra estrechamente vinculado a la historia reciente del contexto que haya fungido como fuente de inspiración del autor. Si hasta en las ciudades más tranquilas del mundo surgen problemas que los escritores toman para, a través de formas estéticas, preguntarse por el devenir humano, con mucha mayor razón en una comunidad como Ciudad Juárez, que -quizá debido a sus características- se ha visto envuelta en diversos conflictos internacionales y por los propios de sus habitantes. Un sinnúmero de acontecimientos impetuosos se han producido en la región, y no siempre los historiadores se han dado a la tarea de registrar de inmediato. Muchos de tales hechos pertenecen a la historia personal, esa que parece que solo interesa a los individuos y que pasa inadvertida; los eventos raros particulares y los cotidianos también permiten entender la historia de un pueblo. Es posible encontrar cuantiosas notas de tales eventos en los periódicos, todos sabemos que son los encargados de mantener informada a la población.

Pilo Galindo, Arminé Arjona, Rubén Moreno, Víctor Bartoli, Perla De la Rosa, Guadalupe De la Mora y Elpidia García -entre

---

14 Comunicación personal del 15 de agosto del 2013.

muchos otros autores de la localidad- nos presentan en sus obras conflictos propios de la vida en Ciudad Juárez, a los que solamente han aplicado algunos artificios literarios para conseguir un producto estético. Por esa razón, podemos afirmar que estos autores muestran una preocupación por su contexto, por los problemas de la ciudad, y los emplean en su quehacer literario para representarlos ante sus contemporáneos, para mostrar una parte de la realidad de Juárez. Esos son exactamente los temas tratados por esos escritores, situaciones sociales bien conocidas: la violación y asesinato de mujeres (*Lomas de Poleo*), el cruce de personas de forma ilegal a los Estados Unidos (*Puente negro*), el narcotráfico (*Delincuentes*), mujeres que trabajan en las maquiladoras (*Mujer alabastrina*) y casos particulares de violencia. Historias claramente identificadas en la historia de la ciudad, y que se pueden constatar en las notas periodísticas de los últimos años. En todas estas obras encontramos fragmentos de la cotidianidad juarense: Bartoli y García exhiben recortes del ambiente maquilador; a través de De la Rosa y Arjona vemos las actividades de la gente en esta frontera; Moreno y De la Mora dibujan el paisaje; Galindo, por su parte, muestra trágicos episodios.

En el momento en que Elpidia García o Rubén Moreno escriben sus textos, explicitan el mundo que los rodea y están conscientes de lo que sucede en él, es decir, están en relación constante con las circunstancias. Pilo autonombra a su teatro como social, Bartoli habla de la función social de la literatura. Cuando el espectador asiste a presenciar las puestas en escena de las obras de Galindo, De la Rosa y De la Mora, se acerca de diversa forma al discurso social de la ciudad. Reacciona ante ellas y se figura respuestas en uno u otro sentido. Puede o no estar de acuerdo con el planteamiento de estos autores, pero en sus textos advierte su comunidad. Ahí percibe causas, especula sobre posibles soluciones, reconoce sobre el escenario parte de la historia reciente de la ciudad.

Todos ellos muestran una preocupación constante por los problemas de los habitantes de Ciudad Juárez. Si hablan sobre migrantes, 'cholos', sectas religiosas, niños, narcotráfico, mujeres, de casos particulares de grupos, es que, según lo indica su propia creación, son eventos

sociales que merecen atención. De las mismas marcas de sus textos, se desprenden de forma explícita los antecedentes propiciatorios de sus creaciones. Los autores manifiestan en sus obras una actitud inquisidora ante la realidad externa, es decir, al mismo tiempo que registran la historia reciente de la ciudad, la cuestionan.

Y andando el tiempo, esa historia registrada en textos de creación, debemos estar seguros que será de utilidad a los historiadores, pues al reconocer ellos que dichas obras son realistas, reconocerán también que lo ahí expuesto es casi fiel testimonio de su época: podrán mostrarse de acuerdo en que el ambiente, las gentes, su indumentaria, sus actividades pertenecen a los fines del siglo XX y principios del XXI. Aunque todos sabemos que dentro de la literatura abundan artificios, estos no obstan para negar la realidad, la historicidad de personajes comunes y corrientes; ese es el tipo de personajes en *Delincuentes*, gente que trabaja, que cruza el puente, que busca su sustento; esos también son los personajes en los cuentos de Elpidia y en la novela de Bartoli, los que trabajan desde que sale el sol, los que toman un camión, a los que a duras penas les alcanza su dinero para mediocomer; en la obra de Rubén está el habla coloquial y el entorno; en las de Pilo las tristes y terribles historias de la gente de la ciudad.

Por último, debemos considerar, como dice Fernando de Toro, que “todo texto es la asimilación y transformación de muchos textos, es decir, que en el interior de cada texto opera (o existe la presencia de) una intertextualidad” (F. Toro, 1987:103), entonces, la producción de los autores aquí vistos, no es la excepción. Sus creaciones envuelven un terreno de lecturas, de combinaciones, de interpretaciones; sus textos, como todo texto, son reproductores de la lengua, forma inevitable de relaciones discursivas. Por ello podemos decir que hay una intertextualidad entre las obras aquí analizadas y el ambiente social de la ciudad. Cuando los juarenses leen a estos autores, tienen en la mente un conocimiento previo de los temas, de las historias, ya que las obras de dichos creadores contienen un sinfín de expresiones que remiten al discurso social que circula en la ciudad. Cada una de esas expresiones evoca una circunstancia local concreta. En fin, no escapan al dialogismo expuesto por Bajtín. La ciudad ‘habla’ y ellos responden



con sus obras, para a su vez, dialogar ellos con sus lectores, quienes con toda seguridad tendrán una respuesta, sea que la conozcamos o no. Un diálogo sin final mientras alguien tenga algo que decir y haya quien escuche. En ese intercambio de ideas se encuentra la reflexión, la interpretación y la reinterpretación de los hechos, ¿y qué es la historia, sino eso?; en esa deliberación constante está la esperanza de encontrar soluciones y mejores formas de convivencia.

### **Bibliografía**

- “Agente de Migración asesinó a ‘pasamojados’ en el río Bravo” en *El Heraldo de Chihuahua*. Chihuahua, 10 de mayo de 1991.
- Araya Araya, Karla, “Discurso social en *La frontera de cristal: una novela en nueve cuentos*, de Carlos Fuentes: entre la pérdida, el apego y el olvido” en *Literatura mexicana*. vol. 20, 2009.
- Aristóteles, *Poética*. Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- Arjona, Arminé, *Delicuentes*. Ciudad Juárez, Al Límite editores, 2005.
- Bajtín, Mijaíl M., *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI, 2002.
- Bartoli, Víctor, (entrevista) “La pluma que dio vida a *Mujer Alabastrina*” en *Hoy*. Ciudad Juárez, 27 de febrero del 2012.
- Bartoli, Víctor, *Mujer alabastrina*. Ciudad Juárez, UACJ, 2012.
- Bentley, Eric, *La vida del drama*. México, Paidós, 2001.
- Camps, Martín, “El caso Ciudad Juárez: La literatura como opción contra la masacre. Entrevista con Víctor Bartoli Herrera” en *Espéculo*. Madrid, núm. 41, 2009.
- Castañón, Irma, “Para los pobres no hay justicia” en *El Diario*. Ciudad Juárez, 3 de abril de 1999, p. 5B.
- Castro M., Carlos Eloy, y Maritza A. Quintero M., *El juglar se presenta en la plaza*. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2004.
- Cosío, Joaquín, “Homenaje a teatrística” en *El Diario*. Ciudad Juárez, Jueves 13 de julio del 2000.
- Cruells, Eduard, *Historia del arte*. Barcelona, Salvat, 2000.
- Cruz, Genaro, “Las márgenes del Río Bravo amenazan con desbordarse” en *Norte*. Ciudad Juárez, 2 de Julio de 1994.

- De la Mora, Guadalupe, *Almas de arena en Teatro de la gruta II*. México, Conaculta, 2002, pp. 41-70.
- De la Rosa, Perla, *Antígona, las voces que incendian el desierto en Cinco dramaturgos chihuahuenses*. Ciudad Juárez, Fondo Municipal Editorial Revolvente, 2005, pp. 185-228.
- De la Rosa, Perla, *El enemigo en Persistencia de la memoria*. Ciudad Juárez, UACJ, 2011, pp. 205-227.
- Duby, Georges, "Escribir la Historia" en *Revista Reflexiones*. San José, Universidad de Costa Rica, número 25, 1994.
- Galindo Noriega, Edeberto, *Amores que matan en Tramoya, cuaderno de teatro*. Universidad Veracruzana, Veracruz, octubre-diciembre 2000, pp.73-98.
- Galindo Noriega, Edeberto, *Arizona en llamas en Cinco dramaturgos chihuahuenses*. Fondo Municipal Editorial Revolvente, Ciudad Juárez, 2005, pp. 39-88.
- Galindo, Edeberto, *Lomas de Poleo en Dramaturgia del Norte*. Monterrey, Fondo Regional para la Cultura y las Artes del Noreste, 2003, pp. 173-219.
- Galindo, Edeberto, *Puente negro*. Sin publicar.
- Galindo, Edeberto, *Teatro de frontera 16*. Universidad Juárez del Estado de Durango, Durango, 2006.
- García, Elpidia, "La cuna blanca" en *Paso del Río Grande del Norte*. Ciudad Juárez, núm. 11, otoño del 2012, pp. 10-12.
- García, Elpidia, "Yabadabadú" en *Narrativa juarense contemporánea*. Ciudad Juárez, UACJ-Archipiélago, 2009, pp. 95-98.
- García, Elpidia, "Wyxwayubas" en *Manufractura de sueños*. México, Laberinto Ediciones / Rocinante Editores, 2012, pp. 129-136.
- Gil, Inma, "Las nuevas muertas de Ciudad Juárez, ¿cuántas son?" en *BBC Mundo*. 24 de agosto del 2010.
- Lemus, Rafael, "Balas de salva: Notas sobre el narco y la narrativa mexicana" en *Letras Libres*. Editorial Vuelta, México, octubre del 2005.
- Liza Di Georgina, *17 años sin maquillaje*. México, G Editorial, 2012.

- Mijares, Enrique, "La dramaturgia del noreste en los márgenes y periferias culturales" en *Dramaturgia del noreste*. Durango, Editorial Espacio Vacío, 2011, pp. 7-25.
- Moreno Valenzuela, Rubén, *La Biblia de Gaspar*. Ciudad Juárez, Rancho Las Voces Editores, 2012, 80 pp.
- Noguerol Jiménez, Francisca, "Entre la sangre y el simulacro: últimas tendencias en la narrativa policial mexicana" en *Tendencias de la narrativa mexicana actual* (ed., José Carlos González Boixo). Madrid, Iberoamericana / Vervuert, 2009, pp. 169-200.
- Ocampo, Dorca, "Diario" en *Paso del Río Grande del Norte*. Ciudad Juárez, número 13, primavera del 2013, pp. 28-32.
- Ortega Lozano, Marisela, "El Egipcio comandaba la banda desde la cárcel" en *El Heraldito*. Paso del Norte, Chihuahua, 2 de abril de 1999, p. 1B.
- Padilla, Héctor, *Telón de Voces. El teatro en Ciudad Juárez, 1980-2002*. Ciudad Juárez, Fondo Municipal Editorial Revolvente, 2005.
- Parra, Eduardo Antonio, "Norte, narcotráfico y literatura" en *Letras Libres*. México, Editorial Vuelta, octubre de 2005.
- Parra, Eduardo Antonio, "Trabajos del reino de Yuri Herrera" en *Letras Libres*. núm. 81, septiembre 2005.
- Platas Tasende, Ana María, *Diccionario de términos literarios*. Madrid, Espasa, 2007.
- Ortiz, Ramona, "Una polémica hecha persona" en *Diario de Juárez*. Paso del Norte, Ciudad Juárez, domingo 20 de Noviembre de 1994, p. 3G.
- Revista *Paso del Río Grande del Norte*. Ciudad Juárez, 2010-2013.
- Rodríguez, Armando, "Arrestan a descuartizadora" en *El Diario*. Paso del Norte, Ciudad Juárez, 6 de enero de 2000, p. 1A.
- Santiago Quijada, Guadalupe, "La industria maquiladora de Ciudad Juárez" en <http://docentes.uacj.mx/rquinter/cronicas/articulos.htm> julio del 2005.
- Solares, Leticia, "Puente Negro... pa'la migra con amor, hoy a escena" en *Norte*. Omega Comunicaciones, Ciudad Juárez, viernes 7 de agosto de 1992, pp. 1D y 4D.
- Stremmel, Kerstin. *Realismo*. Taschen, Alemania, 2004.

- Suárez, Luis, *Grandes Interpretaciones de la Historia*. Pamplona, Eunsa, 1985.
- Fernando de Toro, “Texto, texto dramático, texto espectacular” en *Semiosis*. Xalapa, Universidad Veracruzana, número 19, julio-diciembre 1987.
- Vales, José, “En la mente de un sicario” en *El Universal*. 2 de septiembre del 2010.
- Vigueras-Fernández, Ricardo, “Ciudad Juárez como espacio mítico” en *Paso del Río Grande del Norte*. Ciudad Juárez, núm. 12, invierno del 2012.
- White, Hayden, *Metahistoria*. México, FCE, 2002.
- Zola, Émile, *El naturalismo*. Barcelona, Península, 2002.